

La patología cutánea en el cine, una reflexión

Señor Editor,

Desde los inicios del cine, con la primera proyección cinematográfica realizada por los hermanos Lumiere en 1895, el arte audiovisual ha influido nuestro pensamiento y en cómo vemos el mundo. Se han usado muchos rasgos del ser humano, para representar distintos caracteres de personajes en el cine y las patologías dermatológicas no han sido excluidas.

Desde la antigüedad, se ha pensado que la belleza física refleja la decencia moral.¹ La interpretación de un defecto externo como un reflejo de un defecto moral persiste en la sociedad.² El cine al ser una expresión del arte de la sociedad moderna, ha utilizado patologías dermatológicas para caracterizar distintos personajes.

Estas representaciones en el cine pueden reforzar el estigma de las enfermedades de la piel.³ Varios estudios han analizado este ámbito.

Un estudio transversal realizado por Croley Ja y colaboradores, donde se analizaron a los diez mejores villanos y héroes en la historia del cine estadounidense, mostró que los villanos presentaban una prevalencia significativamente mayor de hallazgos dermatológicos. Estas patologías incluían alopecia, hiperpigmentación, arrugas, cicatrices y rinofima. En contraste, los héroes tenían 0% de hallazgos dermatológicos.⁴

Reese en 1995, clasificó la representación de la enfermedad dermatológica en tres categorías. La primera: actores con características dermatológicas propias; la segunda: características de la piel utilizadas como manifestación del mal y la tercera como una representación realista.⁵

En su primera categoría, menciona que los actores pueden tener hallazgos en la piel, independientemente de los roles que representan, siendo estas sus características dermatológicas propias, por ejemplo, el actor Morgan Freeman (“Los siete pecados capitales”) y su dermatosis papulosa nigra. Geena Davis (“Thelma y Louise”) con su nevo compuesto.⁵ Siendo esta información útil para los dermatólogos, ya que con ello podrían educar o tranquilizar a los pacientes, dándoles otra visión sobre su piel.

La segunda categoría, se ha usado de forma mucho más amplia en el cine. Muchos personajes antagonistas han sido caracterizados con cicatrices, por lo tanto, se le enseña al espectador que las cicatrices son una manifestación del mal interior. También, se ha reflejado en el cine el acné nódulo quístico, albinismo, nevo melanocítico congénito, verruga vulgar (La bruja en “Blanca nieves”), enfermedad de Hansen (Rey escoses en “Corazón valiente”)⁵, etc.

Solo unas pocas películas representan la enfermedad de la piel de manera real y comprensiva, con personajes sin culpa, sin complejos, cuyas afecciones de la piel resultan en el rechazo de otros, que correspondería a la tercera categoría. Una que lo hace de forma magistral es “Filadelfia”, Tom Hanks personifica a un abogado con VIH en etapa SIDA que, además, sufre de Sarcoma de Kaposi.⁵ Este actor representa un personaje de forma íntima, desgarradora, que invita a la reflexión y a la empatía del espectador. Siendo premiado por su actuación con un premio Oscar.

En cuanto a las películas animadas, Ryan Mp evaluó este factor en una investigación científica, que reveló una diferencia significativa en los hallazgos de la piel, al comparar a todos los protagonistas con todos los antagonistas de películas animadas. Solo el 25.9% de los personajes destinados a parecer buenos tenían algún hallazgo dermatológico, en comparación con el 76.5% de los personajes villanos o personajes con asociaciones negativas.³

Disney, por otro lado, promueve el estereotipo de que lo que es hermoso es bueno. De hecho, en algunas películas, los personajes atractivos son retratados como más virtuosos y menos agresivos.

¿Como afecta todo lo mencionado, a nuestros pacientes? Se sabe que el efecto de las enfermedades de la piel en la vida de los pacientes es comparable a muchos trastornos médicos “más graves”. El estigma que traen muchas de estas enfermedades como la psoriasis, el acné, la rosácea, la alopecia, cicatrices, etc. es ampliamente conocido y estudiado, con un aumento del riesgo de presentar trastornos del ánimo, ansiedad e intentos suicidas.

¹Dermatología,
Departamento
de Dermatología,
Facultad de
Medicina,
Universidad de Chile,
Santiago, Chile.

²Dermatología,
Departamento
de Dermatología,
Facultad de
Medicina,
Universidad de Chile,
Santiago, Chile.
³Facultad de
Medicina,
Universidad de Chile,
Santiago, Chile.
⁴Dermatología,
Departamento
de Dermatología,
Facultad de
Medicina,
Universidad de Chile,
Santiago, Chile.

Trabajo no recibió
financiamiento.
Los autores declaran
no tener conflictos de
interés.

Recibido:
23 de abril 2024.

Aceptado:
16 de mayo 2024

Correspondencia:
Isabel Margarita
Arratia Severino
Email:
Isabel.arratia.s@
gmail.com

Las condiciones dermatológicas se usan muchas veces en el cine para dilucidar la dicotomía del bien y el mal, a través de la representación visual, lo que puede contribuir a un aumento en la tendencia a los prejuicios en nuestra cultura y facilitar el poco entendimiento de enfermedades particulares entre el público.⁴ Debido a este fenómeno, es importante concientizar sobre cómo se usan ciertos recursos cinematográficos. Se podría cambiar con ello la visión de nuestra sociedad sobre características propias benignas de nuestra piel, también, transmitir que las enfermedades de la piel no se asocian con rasgos de personalidad. Eso contribuiría probablemente a una mejor calidad de vida de nuestros pacientes y disminución del estigma que muchas veces lleva asociado.

Isabel Arratia Severino¹
Angelo González²
Sofía Zamorano³
Viviana Zemelman⁴

REFERENCIAS

1. Goffman E, Englewood Cliffs. (1963) Stigma: notes on the management of a spoiled identity. Social Forces , <https://doi.org/10.1093/sf/43.1.127>
2. Lanigan, S. W., & Cotterill, J. A. (1989). Psychological disabilities amongst patients with port wine stains. The British journal of dermatology, 121(2), 209–215. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2133.1989.tb01800.x>
3. Ryan, M. P, Reese, V., & Wagner, R. F., Jr (2018). Dermatological depictions in animated movies. The British journal of dermatology, 179(4), 982–983. <https://doi.org/10.1111/bjd.16880>
4. Croley, J. A., Reese, V., & Wagner, R. F., Jr (2017). Dermatologic Features of Classic Movie Villains: The Face of Evil. JAMA dermatology, 153(6), 559–564. <https://doi.org/10.1001/jamadermatol.2016.5979>
5. Reese V. (1995). Dermatology in the cinema. Journal of the American Academy of Dermatology, 33(6), 1030–1035. [https://doi.org/10.1016/0190-9622\(95\)90297-x](https://doi.org/10.1016/0190-9622(95)90297-x)